

## **Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista de Patricio Landaeta y José Ezcurdia (eds.)**

Jesús Ayala-Colqui<sup>1</sup>

Universidad Científica del Sur, Lima, Perú

yayalac@cientifica.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9059-5401>



**Citar como:** Ayala-Colqui, J. (2021). *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista* de Patricio Landaeta y José Ezcurdia (Eds.). *Desde el Sur*, 13(3), e0038.

El texto *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista* (Santiago de Chile, Metales Pesados, 2020), editado por el investigador chileno Patricio Landaeta y el académico mexicano José Ezcurdia, presenta un total de 11 artículos que abordan, de manera heterogénea y discontinua, distintas aristas del pensamiento de Deleuze y Guattari. El hilo conductor de tal ensamble de textos pretende ser la cuestión vitalista: «¿a fuerza de qué renunciás y mediante qué gestos se alcanza una filosofía útil para la vida?». La obra se estructura en dos secciones principales: «I. Encrucijadas del presente» y «II. Contrapuntos de la filosofía de Deleuze y Guattari», los cuales poseen seis y cinco artículos, respectivamente.

El primer documento, «Agujeros negros y dependencia maquina. La inactualidad de Guattari», de Sara Baranzoni, posee la ventaja de abordar de manera conceptualmente autónoma la obra de Guattari. Aunque resulte evidente, es menester decirlo: los trabajos del psiquiatra y militante son por lo general eclipsados, en los estudios especializados, por el amplio legado teórico de su compañero, Deleuze; de ahí que sea sumamente relevante encontrar trabajos que rescaten la singularidad soberana de los trabajos guattarianos. El artículo citado toma como principal texto de referencia, aunque no de manera exclusiva, *Chaosmose* (París, Galilée, 1992), para situar la problemática de la producción de la subjetividad en relación

---

1 Jesús Ayala-Colqui es profesor e investigador asociado de la Universidad Científica del Sur. Ha publicado artículos en revistas indexadas sobre filosofía francesa y problemáticas político-sociales contemporáneas. Asimismo, ha coeditado el libro *Poder y subjetivación en Michel Foucault* (Lima: UNMSM, 2020). Es miembro del Seminario Interuniversitario de Metafísica y Ontología – SIOM (México) y de la Red Iberoamericana Foucault (España).

con el dominio contemporáneo de la técnica y la tecnología. Se constata así una homogenización universalizante de la subjetividad operada por los agenciamientos maquínicos de la axiomática capitalista, es decir, se normaliza a los sujetos con ciertos valores de deseo a partir del ensamble de los conjuntos técnico-económicos disponibles. Esta problemática es leída por la autora, al mismo tiempo, en clave farmacológica según la postura de Bernard Stiegler. Mas, en paralelo, existe la posibilidad política de modificar tal orden de cosas. Aquí es donde se despliega la tarea de la elaboración de una micropolítica que juegue a nivel de los entramados moleculares del deseo colectivo.

Gustavo Chirolla redacta un artículo de título «Vida, trabajo y epigenética. Deleuze y la biotécnica», que rastrea las mutaciones políticas coetáneas en la vida y el trabajo, esto es, el paso de una biopolítica de la población hacia una biotécnica de la vida molecular. Coincide así con una de las tesis de *Las palabras en las cosas* (Buenos Aires, Cactus, 2019) de Pablo Rodríguez, libro que el autor cita, donde la episteme contemporánea reemplaza los «trascendentales» modernos de la vida, el trabajo y el lenguaje por los «trascendentales» posmodernos de la genética, la biología molecular, los algoritmos y la informática. La lectura de esta mutación se hace, empero, con el recurso al concepto de agenciamiento: hay entonces un ensamble heterogéneo de elementos que hace emerger la epigenética de nuestra época donde interactúan, productivamente, los genes y el entorno. A este respecto, se subraya la relación entre economía política y biología molecular: «las decisiones políticas y económicas en torno a estas situaciones habrían dado lugar a una impronta genética transgeneracional».

Paolo Vignola en «Gayos trópicos. Geofilosofía y perspectivismo de un Nietzsche menor» parte de la intervención de Deleuze de 1972 dedicada al filósofo-poeta alemán, «Pensée Nomade» (en *L'île déserte et autres textes 1953-1974*, París, Minuit, 2002), para repensar una geofilosofía situada. Aquí, en lugar de la interpretación, se opta por la maquinación en tanto estrategia política, donde la zona tropical aparezca, en su fuerza singular, como lugar álgido del pensamiento. Esto, además, es conectado con el trabajo de Viveiros de Castro, puesto que en este se encuentran elementos que brindan peso específico a esta geofilosofía del trópico: perspectivismo y multinaturalismo son los nombres de esta fuerza terrenal del pensar. Con ello, «estamos, pues, ante una nueva imagen del pensamiento, la imagen del pensamiento salvaje, para una geofilosofía inédita». El contrapunto de esta filosofía telúrica es la gubernamentalidad algorítmica que, por medio de un control dataísta y dividual de los sujetos, impide una individuación efectiva donde sea pertinente una pluralidad de perspectivas y una

unidad de la cultura tal como en la posición indígena. Esta última resulta por tanto un sitio de crítica a la técnica contemporánea.

«Devenir animal, devenir indio y devenir brujo en la crítica deleuziana a la modernidad capitalista» de José Ezcurdia postula una crítica vitalista deleuziana a la axiomática del capital, especialmente a sus procesos semióticos de significación y subjetivación. Es el rostro occidental el que agrupa y modula estos fenómenos de sujeción maquinica contemporánea. Por contraste, el devenir-animal que plantea Deleuze y Guattari es un ámbito de resistencia que opera en el plano inconsciente, impersonal y asubjetivo. Este devenir-animal es conectado, en un sentido explícitamente político, con el devenir-indio del que se habla en *Qu'est-ce que la philosophie?* (París, Minuit, 1991): «El devenir indio y el devenir animal mantienen una relación interior que precipita la emergencia de una multiplicidad que en su singularidad da cuerpo a la forma del pueblo». Los devenires, siempre menores, conjuran así la pregnancia de la axiomática actual.

En «18-68-18», aludiendo con las cifras del título a la Reforma de Córdoba de 1918 y al Mayo francés de 1968, Cristina Pósleman aborda la cuestión del deseo. Se constata, con Deleuze, Guattari y Fanon, la manera en que la «axiomática colonial» trabaja sobre los flujos del deseo. Aquí es donde resulta indispensable salir de una historia eurocéntrica y precisar el modo particular en el cual se captura el deseo de los colonizados y los colonizadores. La autora concluye: «Bastaría cambiar el mote de fascista por el de racista, en el rótulo que Foucault stampa sobre *El Anti Edipo*, y exclamar: *El Anti Edipo*, un tratado o manual para una vida no racista».

Antonio Rodrigues tematiza la experimentación cinematográfica desde Deleuze bajo el rótulo «Desplazamientos entre cine experimental y creación». Para ello se trae a colación las obras de videoartistas mujeres, sobre las cuales se realizó una investigación empírica signada por una única pregunta: «¿qué tipo de conexiones percibe (o no) en su trabajo con la idea de representación, de personas, subjetividad, mundo y cosas por el estilo?». Se trata, en todos los casos, de cómo la experimentación cinematográfica recusa la idea clásica de representación. Esto resulta evidente en las obras de Jyoti Mistry o Nalini Malani, donde se experimenta con la posición del espectador y se evidencia el ámbito tenso y bélico de constitución de subjetividades, especialmente femeninas. El cine aparece entonces como terreno de creación y disputa política.

La segunda sección del libro es inaugurada por la contribución de Peter Pál Pelbart, intitulada «En una excéntrica escritura: la tarea de traducir a Gilles Deleuze». Se parte de una alusión rápida a la textura y la singularidad

de la voz física de Deleuze para adentrarse en la complejidad de su voz conceptual, filosófica, la cual es posible apreciar en su «estilo»: menor, extranjero, como una línea de fuga incesante. Es frente a esta basculación permanente del concepto que la tarea del traductor ha de mantener la divergencia, la excentricidad, el devenir del fraseo deleuziano. Finalmente, si todo estilo implica una política, el artículo termina haciendo una referencia al devenir geopolítico de la sociedad actual, donde es posible hallar tanto una homogenización global operada por el mercado, como la potencia de una heterogénesis donde proliferen la multiplicidad de perspectivas. Aquí la traducción es también una tarea política, esto es, «un terrible combate» dentro del flujo de la vida.

Axel Cherniavsky plantea la cuestión de la «estupidez» en el corpus deleuziano a partir de la aserción de *L'Image-temps. Cinéma 2* (París, Minuit, 1985): «la creencia en este mundo que hace reír a los idiotas». Se elucidan entonces tres temas: la creencia, el mundo, la risa. La primera no remite a algo ajeno al pensamiento, sino a su máxima potencia de creación. El mundo es aquello que es creado en tal creencia y que, al ser incesantemente inventado, se caracteriza por poseer todos los mundos posibles. La risa del idiota, en fin, no sería más que un modo de respetar las leyes de un mundo no modificable, es decir, una manera de dejarlo intacto.

En «Los lenguajes de la dramatización de Gilles Deleuze», Eduardo Alberto León problematiza la noción de drama: «la dramatización no es otra cosa que la creación de un punto de vista sobre el mundo o una existencia pura, que es anterior a la constitución de actores u oradores identificables». Es esta la que puede ser ética solo si potencia las existencias o, mejor dicho, si permite una multiplicidad de puntos de vista. Mas la dramatización es también un teatro de los signos en el mundo, de los signos del mundo. En tal sentido, crear un punto de vista sería también producir signos. El arte responde a esta tarea de una manera propia. Mas este no solo genera nuevos significados entre los signos, sino también produce nuevos signos, nuevas materialidades, nuevos puntos de vista, nuevos mundos.

Ian Buchanan titula a su contribución «El problema de los estratos». Como se adivina, se trata de plantear algunos problemas relativos a *Mille Plateaux* (París, Minuti, 1980). Para ello parte de la disciplina geológica de la estratigrafía, la cual postula la existencia de una superposición, horizontalidad, continuidad y transversalidad entre las capas de la Tierra. Esto significa que dicha disciplina otorga al concepto de estrato la posibilidad de problematizar las apariencias. Ahora bien, para Deleuze y Guattari existen tres especies de estratos: geológicos, biológicos, tecnosemiológicos. En todos ellos las materias no formadas resultan estratificadas, codificadas, territorializadas y, a la vez, atravesadas por una misma máquina abstracta.

Es así como se produce un agenciamiento. Este concepto sirve, a juicio del autor, para nombrar la producción de algo distinto a él (otros agenciamientos), la conexión entre los estratos de diversos agenciamientos, la periodización estratigráfica de los agenciamientos y, a fin de cuentas, el surgimiento de los sujetos.

Patricio Landaeta reflexiona, finalmente, sobre el concepto foucaultiano de dispositivo y el deleuziano de agenciamiento. Ambos elementos permitirían analizar críticamente los momentos de la economía política actual, así como eventualmente pensar las formas de resistencia frente a ella. En el concepto de agenciamiento, que conecta siempre elementos heterogéneos, se distingue un uso restringido (en el par agenciamiento maquínico de cuerpos y agenciamiento colectivo de enunciación) y un uso general (donde se enfatiza su geología en los movimientos de desterritorialización y reterritorialización). En el de dispositivo los elementos heterogéneos estratégicamente reunidos implican conjuntos discursivos y no discursivos que explican, positiva y no ideológicamente, el funcionamiento del poder. La diferencia entre ambos términos estribaría en que el término *agenciamiento* refiere, ante todo, al deseo. Como se conoce, en «*Désir et plaisir*» (en *Deux régimes de fous*, París, Minuit, 2003), Deleuze enfatizará la diferencia entre ambos conceptos al tematizar al deseo no como carencia sino producción y al poder como un estrato del agenciamiento del deseo, uno donde el deseo ya no fluye o huye, sino se estanca y se coagula. Para concluir, se añaden tres enunciados sobre el esquizoanálisis: la relación estrecha entre capitalismo y esquizofrenia —en la decodificación de los flujos—, el mapeo de las líneas de fuga que operaría el deseo y el favorecimiento de nuevas formas de deseo.

En suma, el libro *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista* se presenta como un agenciamiento donde acontecen, resuenan y fugan diversas multiplicidades; con textos que atraviesan diversas disciplinas: arte, política, bioética, ontología, cine, etc. Destaca, sin duda, el cuidado y rigurosidad de muchos artículos enriquecidos con una escritura provenientes de experiencias geopolíticas dispares. Aunque, por supuesto, resulta evidente que la figura más citada aún es la de Deleuze y no la de Guattari: baste para ello lo dicho líneas arriba. Por lo demás, si bien la pregunta por la cuestión vitalista ha recibido múltiples visitas y elaboraciones, esta no siempre ha sido explicitada; asunto, a fin de cuentas, que habrá de sobrepasar, en consonancia con la noción de agenciamiento, los límites demasiado humanos de la reflexión, a fin de pensar políticas del deseo no-humanas, para-humanas, trans-humanas en conflicto abierto con la axiomática dominante en nuestro presente. Para eso necesitamos a Guattari tanto como Deleuze.